

HANNAH NICOLE MAEHRER

**ASISTENTE
DEL
VILLANO**

Traducido del inglés por Nerea Gilabert Giménez

FAERIS

Título original: *Assistant to the Villain*

1.ª edición: octubre de 2023

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Hannah Nicole Maehrer, 2023

Publicado originalmente por Entangled Publishing. Derechos de traducción gestionados por Alliance Rights Agency y Sandra Bruna Agencia Literaria, S. L. Todos los derechos reservados.

© De la traducción: Nerea Gilabert Giménez, 2023

© De esta edición: Faeris Editorial (Grupo Anaya, S. A.), 2023
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid



ISBN: 978-84-19988-00-3

Depósito legal: M-25.933-2023

Impreso en España - Printed in Spain

Descubre aquí el reino de Faeris:



*Para mamá y papá,
por las horas que pasasteis contándome cuentos cuando era pequeña
y los años que pasasteis escuchando los míos,
que sepáis que los vuestros siempre serán mis preferidos.*

*Y para todos vosotros,
así es como creo que sería ser la asistente
moralmente cuestionable de un villano fantástico*

RENNEDAWN

FUEGO

¡AL ATAQUE!



IDEA PARA
COMER: SUSHI
DE SIRENA

LISTA DE COSAS
SINIESTRAS QUE HACER:

- ☐ ROBAR LETREROS
- ☐ SECUESTRAR DAMISELAS
- ☐ LOCURA
- ☐ CAOS



COTO DE
CAZA DE
UNICORNIOS



BOSQUE DE HICKORY

ENVENENAR
POZO DE
LA ALDEA

GUARIDA
DE FLUFFY



V L L A N - - -

PRÓLOGO

Érase una vez...

Evie conoció a El Villano un día cualquiera. Un día más, su paso por la feria de empleo del pueblo no había sido fructífero. Un día más, no tenía una fuente de ingresos. Un día más, había decepcionado a su padre enfermo y a su hermana pequeña. Por culpa de estas preocupaciones, su mente andaba distraída mientras deambulaba en dirección a los árboles alineados como si fueran una valla que delimita el bosque de Hickory, hasta que acabó adentrándose en él.

Años atrás, mucha gente frecuentaba el bosque, pero ahora era el último lugar por el que alguien con sentido común elegiría pasear. Sobre todo si iba solo. Bueno, a menos que te llamaras Evangelina Sage y la idea de andar por un bosque prohibido te pareciera mucho más atractiva que la de volver a casa y admitir ante tu familia que por fin habías encontrado un trabajo... y se lo habías cedido a otra persona.

Evie suspiró y estiró el brazo para recorrer con los dedos la corteza rasposa de los árboles que le quedaban cerca. Aquel bosque era realmente precioso.

De todos los reinos encantados, el de Rennedawn era uno de los más modestos, y evitar el bosque de Hickory, teniendo en cuenta que ocupaba gran parte de su territorio, era todo un reto. Aun así, sus ciudadanos se las habían arreglado bastante bien hasta entonces.

La situación llevaba siendo así desde la aparición de un oscuro individuo conocido como El Villano, hacía casi diez años. Corrían demasiados rumores de que se escondía cerca de la linde del bosque para secuestrar víctimas a las que torturar. Evie sabía poco sobre esa malvada criatura, pero estaba casi segura de que tenía mejores cosas que hacer que acechar entre los árboles como un duendecillo del bosque. Aunque tampoco había llegado a ver nunca a uno de esos; solían vivir más al norte.

—El Villano —se burló Evie mientras seguía adentrándose entre los árboles y metía las manos en los bolsillos de su sencillo vestido marrón—. Quizá no asesinaría tanto si no tuviera un apodo tan ridículo.

A menos, por supuesto, que el nombre le hubiera sido otorgado al nacer, en cuyo caso tenía que aplaudirle a su madre por ese increíble don para prever el futuro.

Entonces tropezó con una rama rebelde y tuvo que sacarse las manos de los bolsillos para agarrarse a un árbol cercano. Después empezó a caminar siguiendo el murmullo de un arroyo.

Mientras andaba, repasó lo poco que sabía sobre aquel hombre. La mayor parte lo había aprendido de los folletos de SE BUSCA, que incluían dibujos de una calidad cuestionable. En ellos, siempre aparecía retratado como un hombre mayor, con una barba gris interrumpida por grandes cicatrices que le habían provocado sus víctimas al forcejear con él, y sus dientes se dibujaban a menudo afilados, como si fuera capaz de arrancarte el corazón de un mordisco. O quizá solo le hacía falta ir al dentista.

Habían corrido tantos rumores por esas tierras sobre el mayor enemigo del reino que Evie no sabía qué creer. Sabía que El Villano había quemado uno de los pueblos pesqueros del oeste de Rennedawn hacía años. El reino estuvo devastado por el hambre durante meses debido a la pérdida de la pesca, hasta que finalmente lo reconstruyeron. Y había muchas otras historias de terror. Los pequeños hurtos también parecían ser un elemento básico en la lista de tareas de El Villano, puesto que a menudo robaba

en casas nobles para asustar a las familias y hacerse con sus preciadas reliquias.

Mientras se acercaba lentamente al arroyo, más ancho de lo que pensaba, Evie quedó maravillada por la belleza del sol que se colaba entre los huecos de los árboles y les daba un resplandor etéreo a las flores que recorrían la orilla. Por un momento, casi se olvidó de su situación. Las vistas eran tan impresionantes... Pero entonces todos los recuerdos volvieron de golpe.

Su padre aún no sabía que el mes pasado había perdido el trabajo en la herrería. Estaba tan segura de que encontraría otra cosa antes de que su familia se diera cuenta de que la comida en la mesa era un poco más escasa o de que hacía más frío en su pequeña casita por la falta de leña... Pero ya no podía esperar más, iba a tener que contárselo esa noche. Se les habían acabado las escasas reservas de alimentos.

Con un pesado suspiro, se arrodilló junto a la orilla del arroyo y hundió las rodillas en el esponjoso musgo. Metió las manos en el agua cristalina y se echó un poco de ese frío líquido en la cara y el cuello con la esperanza de calmar su corazón acelerado.

Esta vez se había metido en una buena. Y no por culpa de un villano legendario.

No. Se lo había buscado ella solita.

Lo peor de todo era que había estado a punto de conseguir un buen empleo. En la feria de esa mañana, le habían ofrecido el único puesto de criada que había para una familia noble en una finca no muy lejos de su pueblo. No era lo ideal por la distancia, pero estaba dispuesta a aceptarlo encantada. Hasta que, cómo no, se giró y vio a otra mujer de pie a su lado con unos ojos rodeados de arrugas y tan llenos de esperanza que a Evie se le encogió el corazón. Más aún cuando vio a tres niños pequeños detrás de la mujer.

Le entregó el certificado de trabajo y vio como se le iluminaba la cara mientras la abrazaba y le daba un beso en cada mejilla.

Si he hecho lo correcto, ¿cómo es que siento este vacío en el pecho?

Suspiró y se echó otro poco de esa agua roja en la cara mientras empezaba a hacer una lista mental de las próximas ferias de empleo. Quizá podía ir a una de las villas vecinas y...

Espera... *¿Roja?!*

Evie ahogó un grito y retrocedió aplastando las flores. Sintió que los ojos se le abrían de par en par por el horror al ver el agua, antes de un azul clarito, ahora enturbiada con un profundo color carmesí.

Sangre.

Cerró los ojos y trató de controlar la respiración. Después de contar hasta diez, se puso en pie. Estuvo a punto de tropezarse con la falda de su propio vestido, pero logró incorporarse y acercarse despacio al agua. Estaba claro que la sangre procedía de más arriba.

Dio un paso en esa dirección, poniendo una bota de cuero delante de la otra, sin tener ni idea de lo que iba a encontrarse.

Aquello, cuanto más subía, más empezaba a parecer un río de sangre, y el rojo opaco engullía cualquier resto de azul. Debía de tratarse de un animal herido, uno grande, a juzgar por la cantidad de sangre. Desde luego, no era algo que justificara esa necesidad de investigar por parte de Evie.

Y, sin embargo, ahí estaba, siguiendo un río de sangre en el bosque, que cada vez se iba oscureciendo más a medida que el sol comenzaba a descender tras los árboles.

Negó con la cabeza y sintió como sus pies aplastaban las plantas al detenerse de repente. Iba a darse la vuelta. De hecho, su cuerpo estaba a medio girar cuando divisó una bestia de pelaje negro encorvada y ligeramente oculta entre la hierba alta que rodeaba un árbol gigante junto al arroyo.

Fuera la criatura que fuera, estaba viva: se escuchaban gruñidos y quejidos ahogados desde esa dirección. Evie se agachó y se levantó un poco las faldas para coger la navajita que guardaba para emergencias en una funda alrededor del tobillo.

Iba a acabar con el sufrimiento de la pobre bestia. No le costaba nada tener algo de compasión con ella. Sin embargo, cuanto

más se acercaba, menos parecía que fuera una criatura. Casi hubiera dicho que parecía...

Una mano humana salió de debajo del pelaje negro, que en ese momento se dio cuenta de que no era pelaje, sino una capa oscura. La mano la agarró por una muñeca y tiró de ella hacia abajo.

—¡Ay!

Evie se dio un fuerte golpe contra el suelo. Quedó con el hombro en contacto con la tierra mientras que un brazo la rodeaba por la cintura y tiraba de ella contra su cuerpo. Estaba tumbada de lado, apoyando la espalda contra algo sólido y cálido que tenía detrás, y fue entonces cuando su sentido común se activó y empezó a retorcerse y a gritar.

El brazo que le rodeaba la cintura la apretó más y una mano le tapó la boca. Una voz grave le llegó al oído, provocándole escalofríos por todo el cuerpo:

—Cállese, señorita, o hará que nos maten a los dos.

Justo entonces, Evie vio otra figura amenazante en el lado opuesto del arroyo. Varias, de hecho. Todos hombres vestidos de plata. Llevaban armas muy grandes, algunas de ellas brillaban. *¡Los Guardias Valerosos del rey!*

Luchó para deshacerse de la mano, pero el otro brazo del hombre la aprisionaba contra él mientras le sujetaba los tobillos con la pierna, dejándola inmóvil.

—¡Suóltueme!

Al caer se le había escapado el cuchillo, así que empezó a buscarlo entre la hierba con el brazo que tenía libre.

—Cálmese —le ordenó el hombre de nuevo.

Ya, claro. Cómo no se iba a calmar, teniendo en cuenta que un hombre extraño, que estaba segura de que era lo que esos guardias estaban tratando de cazar, la tenía inmovilizada en el suelo. Pero ella se lo había buscado, ¿no? Literalmente, había seguido un río de sangre, ¿qué pensaba que iba a pasar?

—Suerué tuontua... —Evie soltó un suspiro largo y tendido.

De repente, la mano ya no estaba sobre su boca y la voz volvía a estar en su oído.

—¿Cómo dice?

—Esto es tan típico de mí —susurró.

—¿Que la tire al suelo un desconocido? —preguntó él con un tono que sonó sospechosamente curioso.

—Bueno, no esta situación *exacta*. Pero si le contara a la gente cómo he acabado aquí, a nadie le parecería algo fuera de lo normal. —Entonces le dio un codazo en las costillas a su captor, a quien se le escapó un gruñido y algún insulto—. Uy, perdón. ¿Le ha dolido? —preguntó, y volvió a darle otro para dejar clara su postura.

—¡Basta! —susurró él antes de señalar a los hombres que lo buscaban entre los árboles desde el otro lado del arroyo—. A esos hombres no les importa que sea una pobre inocente que se ha tropezado con un demonio. La matarán sin dudarlo ni un instante y lo harán con una sonrisa en la boca.

—¿Un demonio? —Evie se rio en voz baja a la vez que intentaba girarse para echar un vistazo a ese hombre que tenía un concepto tan alto de sí mismo, pero sus brazos la rodearon una vez más, manteniéndola en su sitio.

—Sabe quién soy, ¿no? —preguntó sin un ápice de arrogancia en el tono.

Y, sin embargo, la despreocupación que mostraba ante la reputación que *sabía* que lo precedía hizo que el estómago de Evie diera un vuelco.

La habían llamado muchas cosas despectivas en su vida. Curiosamente, todas empezaban por la letra C. Cursi, cansina, chapucera... y, tras un extraño giro de los acontecimientos, por fin podía añadir la última C.

Condenada.

Lo sabía. No sabía por qué lo sabía, pero lo sabía.

El Villano, rey de las Tinieblas, Acechador de Sueños, la tenía rodeada con sus brazos. Y lo que es peor, no estaba todo lo asusta-